

Acerca de “Un santuario de la devoción”

por Eesha Sardesai

En el sendero del Siddha Yoga, celebración es sinónimo de adoración: adoración al Guru, adoración a Dios, adoración a aquello que da sentido, textura y bondad a la vida. En el cumpleaños lunar de Baba Muktananda de este año, Gurumayi compartió conmigo que la celebración se sintió como un *santuario de devoción*. Me maravilló tanto la poesía como la precisión de esta frase. Porque, ¿qué es la adoración, en realidad, sino un *santuario de devoción*? ¿Qué es la adoración sino un vehículo hermoso, una estructura coherente y sagrada, mediante la cual expresamos lo que hay en esa tierna parte en el fondo de nuestro corazón?

Si pensamos en la adoración que ofrecemos—el homenaje que hacemos, el respeto que rendimos— como santuarios de devoción, entonces se podían ver muchos de esos santuarios en Shree Muktananda Ashram durante el cumpleaños lunar de Baba. Por la mañana, Gurumayi ofreció adoración en el templo de Bhagavan Nityananda. Yo estaba justo afuera del Templo cuando Gurumayi caminaba hacia adentro. Al verme, Gurumayi dijo: "Ven y ayúdame mientras ofrezco mi adoración a Bhagavan Nityananda". No dudé en responder ("¡Sí, Gurumayi!"). Era un mandato que estaba muy feliz de escuchar.

Una vez dentro del Templo, Gurumayi adornó el pedestal de Bade Baba con rosas amarillas-anaranjadas —el color de las llamas y del sol, me dijo— y ungió las *pádukas* con las ofrendas tradicionales (sándalo, arroz, cúrcuma, kumkum, aceites aromáticos). El sonido de los granos de arroz mientras caían de las palmas extendidas de Gurumayi sobre las *pádukas* era casi musical; la fragancia del aceite de khus era estimulante, extraordinaria. Luego, Gurumayi cantó *Jyota se Jyota Jagao*. También participé con mi voz, y Gurumayi ondeo ante Bade Baba la lámpara del *áratí*, encendida con la luz de las flamas.

Cuando Gurumayi se retiraba del Templo, miró por la ventana e hizo que llevara mi atención hacia el cielo. Era de color azul claro, las nubes eran suaves y onduladas. Señaló una enorme nube que se había formado sobre el Templo:

tenía la forma de un corazón perfecto y brillaba con luz blanca del sol. Gurumayi me ha compartido que en muchas ocasiones, durante las celebraciones de Siddha Yoga, ella ve esas cosas, signos de la naturaleza que veneran la ocasión. Para mí, esta respuesta de la naturaleza, su reconocimiento de lo que ya estamos honrando y celebrando, es como agregar fragancia a la fragancia misma; aumentar la belleza con aún más belleza; realzando la hermosura de lo que ya era tan hermoso desde un principio.

Fue una suerte que ese día un fotógrafo iba caminando por el pasillo cuando Gurumayi vio la nube en forma de corazón, para que pudieran documentar lo que ella había visto. Gurumayi ha dicho a menudo: "Si estoy en el Templo teniendo *sátsang* o haciendo una ofrenda a Bhagavan Nityananda, definitivamente debería haber un fotógrafo afuera, ya que la naturaleza y los cielos siempre quieren manifestar su gloria".

Gurumayi luego mencionó que parecía que iba a llover. Cuando Gurumayi dijo esto recuerdo haber pensado que para mí, ¡el cielo se veía bastante azul! El sol del mediodía brillaba en lo alto. Busqué algún indicio de un tono más oscuro en las nubes, pero no pude encontrar ninguno. Aun así, Gurumayi había dicho que iba a llover, así que sabía que algo sucedería al respecto.

Posteriormente esa tarde, en honor del cumpleaños de Baba, todos en el Áshram fueron al Templo de Bhagavan Nityananda para tener *sátsang*, y específicamente, para ofrecer su gratitud y su adoración cantando el Áрати. Gurumayi siempre ha dicho que visitar el Templo de Bhagavan Nityananda es muy especial para ella, ya que Baba tenía un inmenso amor por su Guru y fue en honor de Bhagavan Nityananda que Baba mandó construir este Templo en 1981. Visitar el Templo, por lo tanto, también es una forma de honrar a Baba.

El templo estaba lleno de luz en esa tarde de cumpleaños. Se ondearon cinco lámparas de *árati* a Bade Baba, cada una con más filas de flamas que la anterior. Era de particular importancia cantar el Áрати en este día, ya que fue Baba quien compiló las estrofas del Áрати, incluso escribió algunas de éstas en adoración a

su Guru. Los tambores retumbaron, las flamas danzaron, un coro de voces llenó el aire.

Poco después de que concluyó el Árti, Swami Ishwarananda, quien fue el anfitrión de ese *sátsang*, invitó a todos a recibir el *darshan* de Bhagavan Nityananda. Mientras hablaba, miró hacia la ventana y notó un cambio repentino y sorprendente en el clima: parecía que la lluvia, o tal vez una tormenta, llegarían pronto. Todos siguieron la mirada de Swamiji. Efectivamente, el cielo, que había estado despejado momentos antes, se estaba oscureciendo. Las nubes se acumulaban en lo alto.

Y después, mientras Swamiji tomaba su asiento y la gente comenzaba a acercarse para el *darshan*, sucedió. El trueno retumbó. El rayo atravesó el cielo. La lluvia caía a cántaros y el viento la empujaba con fuerza, haciendo que el agua oscilara como olas. Los árboles en los terrenos del Áshram se balanceaban de un lado a otro. Fue una escena como del monzón de la India.

Durante quince, tal vez veinte minutos, el tiempo que tomó para que todos pasaran a tener el *darshan* de Bade Baba, la lluvia cayó de esta manera. Y luego, simplemente, se detuvo; los cielos retrajeron su abundante agua. El cielo se aclaró, el sol regresó, un tenue aroma surgió de la tierra húmeda. La adoración de este día había sido aceptada.

En esta página, encontrarás un registro, en fotografías, de parte de lo que acabo de describir del cumpleaños lunar de Baba en Shree Muktananda Ashram. Verás la nube en forma de corazón que vio Gurumayi y el Templo bajo la lluvia. Verás las flores que Gurumayi encontró en los jardines del Áshram y las *pádukas* de Bade Baba que ella ungió con tanto amor. En todas y cada una de las imágenes, puedes ver y sentir la verdad de las palabras de Gurumayi. La devoción es atesorada en un santuario.

